

ESTRELLA ROJA



ORGANO DEL
EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

No. 74 — Lunes 19 de abril de 1976 — $ 10.00

¡LA RESISTENCIA POPULAR TRIUNFARA!



Los mandos de las Fuerzas Armadas Contrarrevolucionarias han concretado finalmente su proyectado golpe, derribando al gobierno peronista e instaurando una nueva dictadura militar contra el pueblo argentino.

Esta decisión de la oficialidad enemiga es un desafío al pueblo y sus organizaciones armadas que tiene por fin destruir las fuerzas revolucionarias que luchan por conquistar la definitiva liberación de nuestra Patria.

¡Cuán errados están estos milicos acostumbrados al privilegio!

¡Qué poco conocen los sentimientos y la capacidad del pueblo argentino!

¡Sus viles intenciones volarán hechas trizas por este pueblo argentino de hoy, heredero de las gloriosas tradiciones de libertad e independencia que nos legaron los patriotas de aquel que aniquilaron el dominio español!

LOS OBJETIVOS DEL ENEMIGO

Las medidas adoptadas por la Junta Militar poco después de apoderarse del poder y las que han seguido desde entonces muestran a las claras el profundo odio y desprecio que sienten los milicos por el pueblo y su desvergonzado carácter de perros guardianes del imperialismo yanki.

Una feroz y abundante cantidad de leyes represivas contra la clase obrera, los sectores populares y las organizaciones armadas revolucionarias ha sido la primera preocupación de la Junta Militar a la vez que expresaba su apoyo al imperialismo yanki y nuevas concesiones a las grandes empresas imperialistas.

Esas medidas -que incluyen la pena de muerte y el funcionamiento de tribunales militares- responden a la ilusoria intención de los militares de destruir el vigoroso crecimiento de las organizaciones armadas y frenar la rebeldía popular.

Este paso dado por los milicos, marca además el fin de toda posibilidad de lucha electoral. La disolución del parlamento y suspensión o ilegalización de la actividad de los partidos políticos, señalan que la Dictadura Militar será el tipo de gobierno que deberemos afrontar hasta conquistar la victoria final. Porque la intención de los militares no es la de llamar a elecciones a corto o largo plazo, sino que han establecido un gobierno de contrainsurgencia que centrará su acción y pondrá en juego todas sus fuerzas para detener, frenar el proceso de guerra

revolucionaria que se viene desarrollando en nuestra Patria.
¡Vanas ilusiones de los milicos vendepatria!
¡Nada podrá frenar la determinación de las fuerzas revolucionarias y progresistas de proseguir la lucha hasta ver a nuestra Patria liberada de las garras del imperialismo!
¡Ni la cárcel, las torturas, los secuestros o la pena de muerte podrán quebrar la firme voluntad de nuestro pueblo de proseguir la lucha hasta terminar con la odiosa explotación y opresión capitalista!

LA SITUACION EN EL CAMPO POPULAR

Nuestro pueblo está en condiciones para encarar una guerra total de resistencia.
La experiencia de lucha acumulada por la clase obrera y amplios sectores populares es muy rica y amplia y de ella ha surgido una firme vanguardia obrero-popular que comprende con claridad que la lucha es a muerte contra el imperialismo, sus aliados nativos y las FF.AA contrarrevolucionarias.
Utilizando formas de lucha legal y clandestina enfrentó la brutal represión de las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse haciendo añicos sus planes de superexplotación en históricas jornadas de lucha acorralando a los milicos y haciéndolos refugiarse en sus cuarteles.
El posterior engaño populista preparado por el peronismo fue desbaratado rápidamente por la persistencia de la lucha popular y guerrillera, y más adelante. cuando con Perón primero y López Rega después a la cabeza. se intentó doblegar al pueblo con un proyecto fascistoide, con bandas asesinas matando a miles de obreros y patriotas, también el pueblo argentino supo -con enérgicas movilizaciones y el accionar de la guerrilla- desbaratar este nuevo intento.
El pueblo ha acumulado experiencias de lucha en todos los terrenos y en su experiencia ha ido visualizando cada vez con mayor claridad las maniobras de las clases dominantes, ha adoptado nuevos y más contundentes métodos de lucha, han surgido miles de activistas obreros y populares combativos y consecuentes, ha avanzado en la unidad de sus fuerzas y ha dado valerosos y heroicos combatientes consolidando y desarrollando constantemente las organizaciones guerrilleras.
La organización de la fuerza militar-obrero-popular, cuestión fundamental para lograr el triunfo sobre las FF.AA. de las clases dominantes, reconoce sólidos avances. De los primeros comandos guerrilleros sin experiencia en el combate y sin conocimientos del arte militar hemos pasado a la construcción de aguerridas fuerzas guerrilleras extendidas a nivel de todo el país, nuestro ERP ha enfrentado a importantes unidades del ejército enemigo en las ciudades y mantiene desde hace ya dos años a su primera Compañía de Monte. De sus filas han surgido verdaderos cuadros político-militares fogueados en el combate y capacitados para llevar adelante las nuevas tareas militares que la situación requiere.
El permanente aporte de recursos que el pueblo brinda a su guerrilla y los valientes y decididos brazos que engrosan dia a dia sus filas, nos permitirán enfrentar victoriosamente los planes enemigos.

¡LA RESISTENCIA POPULAR TRIUNFARA!

La nueva etapa que comenzamos a transitar no será de una conquista de la victoria final a corto plazo. Debemos cimentar nuestro espíritu en una resistencia prolongada. ser concientes del duro. largo y sacrificado camino que aún nos queda por recorrer, pero con la confianza en nuestro pueblo, el ejemplo de nuestros héroes y mártires y nuestra determinación de vencer, afrontaremos todas las dificultades y sacrificios necesarios.
Las FF.AA contrarrevolucionarias, sostén de las grandes empresas explotadoras, han lanzado un desafio de guerra total contra el pueblo. El pueblo argentino, con decisión, virilmente aceptará ese desafio acerando sus actuales unidades guerrilleras dando a luz otras nuevas, poniendo su ingenio y sabiduría al desarrollo de la guerra y desplegando una activa y masiva resistencia total contra los milicos. Asi el pueblo y su vanguardia guerrillera. unidos indisolublemente en la guerra de resistencia popular argentina echarán por tierra con las criminales intenciones de la oficialidad asesina de las FF.AA contrarrevolucionarias, imponiendo la justa causa de la libertad e independencia de los oprimidos.



Raúl Héctor Penayo Tte. Marcos

Estamos con mucha bronca y dolor. Lo perdimos a Marquitos. Cayó combatiendo en El Cadillal, junto a su compañera. En el monte, como él lo eligió. Con 21 años apenas y ya era de los 'viejos' en el Partido.

Comenzó a militar en Córdoba a los 15 años, en la fundación de nuestro ERP, cuando se formaban las primeras unidades de combate, y fue creciendo con su querida estrellita -como él decía- Desde criatura tuvo marcada tendencia por la ciencia militar. En más de una ocasión sorprendía a sus amigos con sus conocimientos sobre el manejo de armas y tropa. El ejemplo de sus padres, hacia quienes profesaba un gran cariño, lo marcaron con un profundo amor al pueblo y notable espíritu de rebeldía ante las injusticias.

Su primer responsable -y por el término de casi dos años fue nuestro querido Comandante Pedro, quien le determinó sus rasgos fundamentales. Su vocación de militar fue moldeada con los criterios proletarios del Comandante Pedro, y por su corta edad fue terreno fértil Su capacidad estuvo siempre en aumento, sin altibajos. Sobresalía por la gran serenidad que mostraba en el combate, y al mismo tiempo mucha ternura en el trato con los compañeros, con la palabra justa en el momento necesario, con la profundidad humana para llegar hasta el fondo y brindar ayuda. Todas las condiciones del revolucionario, la enorme dignidad y entereza de Marquitos, fueron sus armas más valiosas y mejor aceitadas que utilizó con altura en su más difícil combate: la tortura, cuando cayó preso en Tucumán en 1972. Con 19 años, después de su liberación en Mayo de 1973 se había convertido en un experimentado combatiente, madurando a pasos agigantados

Los acontecimientos más destacados de nuestro Ejército lo tuvieron presente, mostrando su serenidad y firmeza para resolver las situaciones más difíciles y riesgosas, pensando primero en los compañeros, garantizando las tareas más peligrosas, infundiendo seguridad y confianza. Azul, Villa María y una serie de acciones más de la Compañía DECIDIDOS DE CORDOBA cuentan con su aporte.

Después de Villa María es uno de los militantes más buscados en Córdoba. Y allí se movía el Cabezón en su querida ciudad, con los más estrictos criterios de seguridad y cumpliendo sus responsabilidades. Por supuesto que no le faltaban en ningún momento sus dos granadas y la 11.25, listo para el combate, sabiendo con frialdad que ya no se podía entregar que la consigna es ¡A VENCER O MORIR!

En estas condiciones le llega su traslado a la Compañía de Monte en Septiembre de 1974. Hacía mucho que había dejado de ser Marquitos para transformarse en el maduro Teniente Marcos, sin perder su característica risa y su gran ternura

Al poco tiempo de subir al monte, la represión en su búsqueda allana la casa de sus padres por enésima vez, tomándolos prisioneros y ofreciendo los esbirros de Informaciones de Córdoba el canje por Marquitos. Una prueba más para demostrar su gran firmeza ideológica. Todo el amor por sus padres no lo hicieron vacilar ni por un instante. La bajeza y ruindad del enemigo recién empezaba su ascendente espiral represivo, las masas continuaban luchando, no había lugar para claudicar, los revolucionarios como Marquitos hacían falta junto al pueblo. Y lo comprendió con claridad

La muerte lo sorprendió tal vez en sus momentos más felices. Cuando era el responsable de la nueva Unidad de Monte en Tucumán, su compañera estaba a su lado y cayó junto a él. Marquitos tenía un gran deseo: entrar en Córdoba sobre un tanque de guerra con los compañeros, mientras la insurrección triunfaba.

Querido Marquitos no te preocupes que estarás con nosotros en el día de la liberación de nuestra Patria, en un tanque, en una barricada, una fábrica, en donde quiera que las masas estén ejerciendo sus derechos. Solo podemos decir, como vos lo dijiste tantas veces, HA MUERTO UN REVOLUCIONARIO ¡VIVA LA REVOLUCION!

CABEZON HERMANO, MARQUITOS: ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!


RELATOS DE LA GUERRA POR
LA PRIMERA INDEPENDENCIA
LA
BATALLA
DE MAIPU

Luego de la primera victoria de los patriotas en la batalla de Chacabuco, el Ejército de los Andes al mando del General San Martin y el chileno al mando de O'Higgins sufrieron la derrota de Cancharrayada del 19 de marzo de 1818, en la cual los españoles produjeron una gran dispersión en las filas patriotas y desbarataron los planes de San Martin de hacer la campaña hacia el sur de Chile.

San Martín comprendía que el próximo enfrentamiento podía ser decisivo y así lo expresaba al hablar a los jefes del Ejército de los Andes:

"...Es preferible una muerte honrosa en el campo del honor a sufrirla por manos de nuestros verdugos. Yo estoy seguro de la victoria con la ayuda de los jefes del ejército, a los que encargo tengan estas observaciones".

Reorganizadas las fuerzas, cada ejército emprendía la marcha hacia el encuentro de su adversario: los españoles desde Talca hacia el norte y los patriotas desde Santiago hacia el sur, donde convergerían en la llanura de Maipú, lugar de la histórica batalla.

EL LUGAR DE LA BATALLA

El lugar donde se desarrollaban los movimientos de aproximación de los ejércitos, es la llanura de Maipo extendida al sur de Santiago, la capital de Chile. Esta llanura está limitada al sur por el río Maipo, al norte por una serranía, al este por el río Mapocho y hacia el oeste se levanta una serie de lomadas.

Al sur de Santiago se extiende una lomada baja en dirección al río Maipo de unos diez km. de largo que lleva el nombre de Loma Blanca, en cuyo extremo oeste y a su frente se alza otra lomada más alta que forma un triángulo en cuyo vértice sudoeste se apoya la hacienda de 'Espejo". Entre las dos lomadas se extiende una depresión plana como de un km. en su parte más ancha y unos 250 metros en la más angosta. Al este del vértice de las dos lomadas se extiende un grupo de cerrillos aislados que hacen un sistema con el triángulo donde está la hacienda de "Espejo".

UBICACION Y FUERZAS DE AMBOS BANDOS

El ejército español con una fuerza de unos cinco mil hombres al mando del General Osorio, se estableció el 3 de abril por la noche en la hacienda de "Espejo". Su plan era dominar por su frente el camino de Melipilla a Santiago, extenderse por la izquierda del camino que une "La Calera con Valparaiso, amagando la capital por el sudoeste.

El ejército argentino-chileno compuesto de unos 5000 hombres al mando del General San Martin, se situó en la extremidad este de la Loma Blanca, dominando los 3 caminos que comunican con los pasos de Maipo y amagaba el de Valparaiso asegurándose una retirada a la vez que cubría la capital por sus dos únicos puntos vulnerables, para lo cual, para mayor garantía, hizo atrincherar guarneciéndola con mil milicianos y un batallón bajo la dirección de O'Higgins, a quien una herida impedía asistir al campo de batalla.

El plan de San Martín era atacar al enemigo sobre la marcha, sin darle tiempo a combinaciones si se presentaba por los caminos del frente, correrse por su flanco derecho si tomaba el de La Calera, e interceptarle el de Valparaiso maniobrando a todo evento con seguridad sobre la meseta de la loma, en terreno ventajoso para dar y recibir batalla.

LA BATALLA

Los días previos al combate, columnas guerrilleras patriotas hostilizaban la marcha de los españoles manteniéndolos durante la noche en constante alarma. Al amanecer del día 5 de abril se replegaban las guerrillas dando parte del avance en masa de los españoles. San Martin, disfrazado con poncho y sombrero campesino, fue personalmente a observar los movimientos del enemigo, expresando: "Osorio es más torpe de lo que yo pensaba". "El triunfo de este día es nuestro. ¡El sol por testigo! ".

PASA A LA PAG. 15





El combate de «El Hombrito»

La columna formada tenía sólo un mes de vida y ya empezábamos los amagos de nuestra vida sedentaria en la Sierra Maestra. Estábamos en el valle llamado "El Hombrito", porque vista la Maestra desde el llano un par de lajas gigantescas, superpuestas en la cima, semejan la figura de un pequeño hombrecito.

Todavía era muy novata la fuerza, había que preparar a los hombres antes de someterlos a trajines más duros, pero las exigencias de nuestra guerra revolucionaria obligaban a presentar combate en cualquier momento. Teníamos la obligación de salirle al paso a las columnas que invadieron lo que ya empezaba a ser territorio libre de Cuba, una cierta parte de la Sierra Maestra.

El 29 de agosto, mejor dicho, la noche del 29 de agosto un campesino nos informaba que había una tropa grande que estaba por subir la Maestra, precisamente por el camino de "El Hombrito", que cae al valle o sigue al "Alto de Conrado" para cruzar a la Maestra. Estábamos curados de espanto por las noticias falsas que traía, por lo cual tomé al hombre como rehén para que dijera la verdad amenazándolo con terribles castigos si mentía, pero él juraba y rejuraba que estaba en lo cierto y que los guardias estaban en la finca de Julio Zapatero, un par de kilómetros antes de la Maestra.

Nos trasladamos por la noche situando nuestras fuerzas. El pelotón de Lalo Sardiñas debía ocupar el lado este de la posición en un "sao" de helechos de poca altura y con su fuego atacar a la columna cuando ésta fuera detenida. Ramiro Valdés con la gente de menos poder de fuego por el lado oeste debía hacer una "hostilización acústica" para sembrar la alarma. Aunque poco armada, su posición era menos peligrosa porque los guardias debían atravesar un profundo barranco para llegar a ellos.

El trillo por donde debían subir bordeaba la loma por el lado donde estaba emboscado Lalo. Ciro los atacaría en una forma oblicua y yo, con una pequeña columna de los tiradores mejor armados, debía dar la orden de fuego con el primer disparo. La mejor escuadra estaba al mando del teniente Raúl Mercader, del pelotón de Ramiro por lo que fue colocada como fuerza de choque para recoger los frutos de la victoria. El plan era muy sencillo: al llegar a una pequeña curva del camino donde éste hacía un ángulo casi de 90 grados para bordear una piedra, yo debía dejar pasar diez o doce hombres, aproximadamente, y disparar sobre el último en cruzar el peñón donde torcía

el camino, de manera que quedaran separados del resto; entonces los otros debían ser rápidamente liquidados por los tiradores; la escuadra de Raúl Mercader avanzaría; se tomarían las armas de los muertos y nos retiraríamos inmediatamente protegidos por el fuego de la escuadra de retaguardia mandada por el teniente Vilo Acuña.

Por la madrugada, desde un cafetal, en la posición adjudicada a Ramiro Valdés, estábamos mirando la casa de Julio Zapatero, situada allá abajo, en la ladera del monte. Al despuntar el sol se empezó a ver un movimiento de hombres que salían, entraban, se movían en el trajín de despertar. A poco algunos se ponían sus cascos y quedaba demostrada la aseveración del campesino de que allí estaba la columna. Toda nuestra gente estaba ya situada en su posición de combate.

Fui a colocarme en mi puesto mientras veíamos ascender la cabeza de la columna, trabajosamente. La espera se hacía interminable en aquellos momentos y el dedo jugaba sobre el gatillo de mi nueva arma, el fusil ametralladora Browning, listo para entrar en acción por primera vez contra el enemigo. Al fin corrió la voz de que se acercaban, además se oían voces despreocupadas y sus gritos estentóreos; pasó el primero, el segundo, el tercero, por el peñón, pero desgraciadamente iban muy separados uno de otro y estaba calculado que no daría tiempo a que pasara la docena escogida; cuando estaba contando el sexto, oí un grito delante y uno de los soldados levantó la cabeza como sorprendido; abrí fuego inmediatamente y el sexto hombre cayó; en seguida se generalizó el fuego y, a la segunda descarga de fusil automático, desaparecieron los seis hombres del camino.



Di orden de ataque a la escuadra de Raúl Mercader mientras algunos voluntarios caían también sobre el lugar y a ambos lados se hacía fuego sobre el enemigo. El teniente Orestes, de la vanguardia, el propio Raúl Mercader, entre otros, avanzaban y desde el peñón hacían fuego a la columna enemiga, fuerte de una compañía, al mando del comandante Merob Sosa. Rodolfo Vázquez le quitaba el arma al soldado herido por mí, el que, para mal de nuestros pesares de aquel momento, resultó ser un sanitario que sólo llevaba un revóvler 45 de la Guardia Rural con diez o doce balas; los otros cinco habían escapado, despeñándose del camino hacia su derecha y huyendo por el cauce de un arroyo que allí existe. Al poco tiempo empezaron a sonar los primeros bazookazos disparados por las tropas que se habían repuesto algo de la mayúscula sorpresa, ya que no esperaban encontrar ninguna resistencia en su marcha.

La ametralladora Maxim era la única arma de algún peso que teníamos fuera de mi fusil ametralladora, pero no había funcionado y su encargado, Julio Pérez, fracasaba en el manejo de esa arma.

Por el lado de Ramiro Valdés, Israel Pardo y Joel Iglesias habían avanzado sobre el enemigo con infantiles armas mientras esas escopetas hacían un ruido infernal, disparando a cualquier lado, aumentando el desconcierto de los guardias. Di la orden a los dos pelotones laterales y cuando éstos empezaron a cumplirla, iniciamos nosotros también la retirada dejando la escuadra de retaguardia encargada de mantener el fuego hasta que pasara todo el pelotón de Lalo Sardiñas, ya que estaba prevista una segunda línea de resistencia.

Cuando nos retirábamos nos alcanzó Vilo Acuña que había cumplido su misión, anunciándonos la muerte de Hermes Leyva, primo de Joel Iglesias. Al ir retirándonos se presentaba ante nosotros un pelotón que enviara Fidel, a quien yo le avisara de la inminencia del choque con fuerzas superiores. Lo mandaba el capitán Ignacio Pérez. Nos retiramos a unos mil metros del lugar del combate y allí establecimos nuestra nueva emboscada en espera de los guardias. Estos llegaron a la pequeña planicie donde se había desarrollado el combate y, ante nuestros ojos, el cadáver de Hermes Leyva era quemado por los guardias que así ejercitaban su venganza. Nuestra ira impotente se limitaba a disparar desde lejos con fusiles y algunas ráfagas, que ellos contestaban con bazookas.

Me enteré en ese momento que la exclamación del guardia que había provocado mi disparo apresurado había sido "esto es un jamón" y debía referirse probablamente a que ya estaba llegando a la cúspide de la loma. Este combate nos probaba la poca preparación combativa de nuestra tropa que era incapaz de hacer fuego con certeza sobre enemigos que se movían a una tan corta distancia, como la que existió en ese combate, donde no debe haber habido más de diez o veinte metros entre la cabeza de la columna enemiga y nuestras posiciones. Con todo, para nosotros era un triunfo muy grande, habíamos detenido totalmente la columna de Merob Sosa que, al anochecer, se retiraba y habíamos obtenido una pequeña victoria sobre ellos con la minúscula recompensa de un arma corta, que nos costaba, sin embargo, la vida de un combatiente valioso. Todo esto lo habíamos conseguido con un puñado de armas medianamente eficaces, contra una compañía completa de ciento cuarenta hombres por lo menos, con todos los efectivos para una guerra moderna y que había lanzado una profusión de bazookazos y, quizás, de morterazos sobre

pasa a la pagina 13

E.M.A.F.

Escuela Militar Antonio del C. Fernández

El coraje, la alta moral de combate, el arraigado odio de clase al opresor, si bien son elementos fundamentales en la característica de un combatiente, por si solos no alcanzan. A todos estos imprescindibles elementos debemos combinarlos con una adecuada capacitación profesional, sin la cual la victoria sería inalcanzable. Para capacitar profesionalmente a nuestros compañeros en la ciencia militar, nuestro ERP fundó y hace funcionar escuelas militares. Alli se forman en la actualidad nuestros oficiales. Alli primero y en el combate después se gradúan nuestros jefes. El siguiente relato es de un compañero -hoy Sargento del ERP- sobre su experiencia, vivida en la Escuela Militar que lleva el nombre de ANTONIO DEL CARMEN FERNANDEZ.

EL CURSO LLEGA A SU FIN

Era una mañana fria como todas las anteriores. Pero el clima de excitación que había en el ambiente hacía que no se sintiera. Nos levantamos como todos los días Toque de diana a las 6 y todo el mundo de pié.
Sin embargo, ese día no sería igual que todos los demás, allí en la escuela. La férrea disciplina se había distendido un poco. Todos charlábamos de cómo aplicaríamos los nuevos conocimientos teóricos y técnicos recién aprendidos en nuestras respectivas unidades.
El curso llegaba a su fin y no podíamos disimular esa mezcla de tristeza por la separación, y de alegría de poder volver junto a los compañeros de la unidad y poner en práctica todo lo aprendido.
Pero eso no era todo, en realidad el acto de la tarde era el principal culpable de ese especial clima de excitación y entusiasmo. Desde temprano comenzamos a pegar carteles con consignas. "Crear 2, 3, muchos Vietnam", Ché, rezaba uno; otro "Promoción Sargento Dago, Combatiente Victor", nombre que se le había dado a la promoción a la cual yo pertenecería. En otras paredes banderas del PRT y del ERP, en otro costado estrellitas con los nombres de los principales combates de nuestro Ejército.
Era un ir y venir de compañeros, el que no trabajaba se preparaba para el desfile. Nos pusimos uniformes limpios, pantalón azul, camisa azul, o celeste, la boina negra con su estrella en el centro y el buzo negro. Era nuestro uniforme de fagina. Nos ayudábamos unos a otros como los días anteriores en el aprendizaje, para lucir mejor, impecables si fuera posible.
Esa mañana, también se suspendió la instrucción, solo se realizó práctica de desfile al compás de una marcha cubana que comienza 'Cuba, faro de América toda. . . .'
La evidencia de que todo aquello llegaba a su fin nos ponía en ese estado especial. Yo no pude evitar caer en un recuento de todas y cada una de las experiencias allí vividas. Las semanas de duro trajín, las charlas nocturnas con compañeros que quizás

no vuelva a ver, el cariño y sincera preocupación puesto por los compañeros instructores, para volcar sus conocimientos, para que aprendamos mejor. Tan diferente a todo lo conocido, con maestros burgueses que escatiman su ciencia!
El método socialista de enseñanza y aprendizaje había surgido en toda su plenitud. El especial espíritu de camaradería que reinara durante todas esas semanas. . .
Todo eso rondaba por mi cabeza aquella mañana. Pero no había tiempo. Ese justo y necesario balance había que hacerlo después. Primero estaba el desfile que de solo pensarlo me hacía sudar de emoción, a pesar del frío También no era para menos. El fin de nuestro curso sería coronado con una ceremonia de graduación y desfile ante compañeros del Buró Político del PRT, del Estado Mayor Central del ERP y representando a la Junta de Coordinación Revolucionaria compañeros del MIR y del PRTB. Sería un gran día y ese era el motivo de tanto alboroto y preparación.

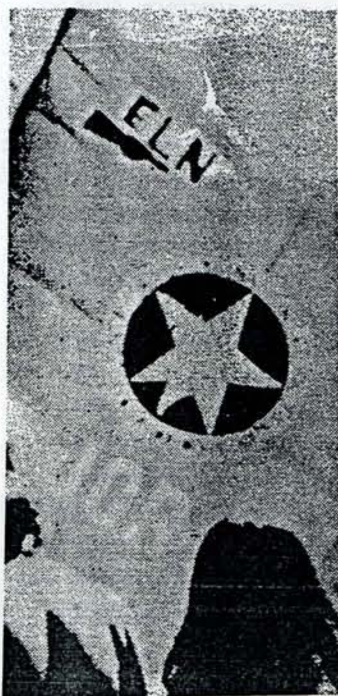


ALGUNAS SEMANAS ATRAS

Nada hacía prever que yo fuera a la escuela militar. Hasta que una noche un compañero me dice:

-Mañana tenés una cita a las 6 en este lugar.
-¿Para qué? pregunté.
-Bueno, vas a viajar y no vas a volver por un tiempo".

Yo no imaginaba que tras esas palabras se escondía la orden de ir a la escuela militar. Aún no lo sabía y hasta incluso pensaba que ese 'viaje' tenía como destino Tucumán, ya que yo me había anotado como voluntario para ir a la Compañía de Monte. De cualquier manera, mi alegría era inmensa. No sabía donde iría pero había dos opciones claras: o el Monte o la escuela militar.
Pero sea uno u otro el destino, el honor y la responsabilidad que los compañeros me habían confiado me emocionaba enormemente.
Aún faltaban algunas horas para la cita y yo debía resolver algunas cuestiones urgentes. Una en especial me preocupaba bastante: ¿qué hago con los contactos? me preguntaba, ¡no puedo desaparecer por tanto tiempo!
Me conecté de inmediato con dos compañeros y les hice citas para que los atendieran durante mi ausencia.
Eran las 12 de la noche cuando terminé



de ver al último contacto para dejarle las citas. Faltaban pocas horas para conocer el destino, casi no me hubiera ido a dormir. . . Pero había que descansar.
Por fin a las 6 de la mañana, ya estoy en la cita y un compañero frente a mi.
-Bueno, a las 12 tenés que ir a tal lugar.
-De acuerdo, pero ¿para qué? , pregunté tímidamente.
-Para ir a la Escuela Militar Antonio Fernández.
Casi pego un grito, a pesar de que si me hubiera dicho, te vas para el Monte mi alegría no hubiera sido menor.
¡Por fin la escuela! pensé. Tenía tiempo para arreglar algunas cuestiones pendientes. Cosa que hice de inmediato.
Llego a la Escuela. Ya hacía tres días que habían comenzado las clases. Me dieron el uniforme, y a ponerme al día con el resto.
De inmediato tuve la primera clase.
No conocía a nadie, pero igualmente me sentía como si fueran compañeros de toda la vida.
Recuerdo a una compañera en especial por lo olvidadiza y distraida que era. Más de una vez se dejaba olvidada el arma o los cargadores, o si no formaba sin la boina.
En una oportunidad se tuvo que hacer cargo de una de las unidades, durante un ensayo de desfile, pues el Jefe de la misma no estaba Comienza el ensayo y en el momento en que su unidad pasa por el lugar donde estarían los compañeros a quienes habría que saludar da la orden:
¡A los compañeros del E.M.! ¡Vista DERE-CHA! y en vez de realizar el saludo a la par de la unidad, gira la cabeza, controla si todos cumplieron con la orden y recién saluda con un gesto de asentimiento. Luego de realizado el recorrido, vuelve la unidad al punto de partida y siguen marchando en el lugar; luego de pasado un momento como no da la orden de "ALTO" uno de los jefes le dice: Compañera, haga parar la Escuadra. Entonces ella dice: ESCUADRA, ¡PAREN! en lugar de ¡ALTO! Termina agarrándose la cabeza entre las manos diciendo ¡Ay, soy un desastre! A todo esto el conjunto de los compañeros largamos una carcajada que hacía rato veníamos conteniendo.



EL ACTO

Volvamos a aquella mañana de tantos preparativos. El clima de excitación crecía, hasta llegar el momento tan esperado y a la vez menos deseado:
¡A FORMAR! Fue la orden. Con suma rapidez todo el mundo cubrió su puesto. Luego de unos instantes de espeso silencio el compañero Jefe ordena ¡FIR-MES! Los rostros dejaban traslucir una gran emoción. El compañero Jefe ordenando ¡AL HOMBRO ARM! lo que fue cumplido con precisión.

-Compañeros abanderados y escoltas vayan a buscar la bandera! sonó nuevamente la voz del Jefe en tono suave pero seguro. Cosa que los compañeros hicieron con prontitud. A los pocos segundos el Jefe nos ordena. ¡VISTA DERE-CHA!: un no sé que me recorrió el cuerpo al ver entrar gallardos a los

compañeros con nuestra bandera, hecha por las compañeras, encabezando la formación. Un silencio absoluto reinaba en el ambiente hasta que se escuchó: ¡DE FRENTE MARCH'! y arrancamos. Cuando pasábamos frente a los compañeros invitados saludábamos haciendo la venia, la mano me pesaba una tonelada. Luego volvimos al lugar de partida y rompimos filas por un momento.
Pasados unos instantes volvimos a formar pero esta vez en forma de U, uno al lado del otro, hombro con hombro.
Un discurso puso de relieve la importancia del acto, tras lo cual fuimos llamados uno por uno. Al adelantarnos nos cuadrábamos y saludábamos al compañero Jefe. Este nos prendía el distintivo y nos entregaba el diploma al tiempo que nos decía:
"Por su aplicación y moral revolucionaria"
El momento era de gran solemnidad y reinaba un silencio total

LA DESPEDIDA

Cuando terminó la entrega comenzaron los abrazos y por supuesto las lágrimas también. Un asado criollo y luego la proyección de una película sobre Vietnam precediendo la despedida. Cada delegación que partía para sus pagos, es decir, para su frente de combate era despedida con la marcha del ERP y un firme y decidido ¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!
Ya había pasado todo, ya el curso había llegado a su fin. Nuevamente volvieron a mi mente las imágenes de todos los dias vividos allí. Mi partida de la zona "Lejos y por un buen tiempo", los detalles para que los contactos sigan atendidos, mi emoción al conocer el destino de la cita, las clases de táctica, de las distintas revoluciones, todo pasaba por mi mente como una película proyectada a gran velocidad
Ahora nuevamente a mi unidad.
Nuevamente al combate .
Los saludos se sucedían; cada compañero que se iba era una esperanza y una incógnita. El combate y la actividad cotidiana era nuestro futuro inmediato. ¡Cuántos compañeros que no volvería a ver nunca más! . .
Fui uno de los últimos en irme. Pero no ese dia, a la mañana siguiente al levantarme a las 6, como todos los dias, ya listo para partir, encontré al compañero instructor estudiando para la próxima promoción.



viene de la pagina 8

El combate de «El Hombrito»

nuestras posiciones, tan a tontas y a locas como los disparos de nuestras gentes a la punta de la vanguardia enemiga.

Después de este combate se producían algunos ascensos: Alfonso Zayas era nombrado teniente por su valiente comportamiento en este combate y sucedieron algunos más que en este momento no recuerdo. Esa noche, o al día siguiente, después de alejados los guardias, teníamos una conversación con Fidel en la cual nos narraba, eufórico, cómo había hecho un ataque a las fuerzas batistianas en la zona de las Cuevas y me enteraba también de la muerte de algunos valiosos compañeros en esta lucha: Juventino Alarcón, de Manzanillo, de los primeros en incorporarse a la guerrilla; Pastor, Yayo Castillo, Oliva, hijo de un teniente del ejército batistiano, gran combatiente y gran muchacho, como todos ellos.



La lucha reñida por Fidel había sido mucho más importante, ya que no se trataba de una emboscada sino del ataque sobre un campamento con cierta preparación defensiva; aunque no se logró el aniquilamiento de las fuerzas enemigas se les hizo bastantes bajas; se retiraron al día siguiente de la posición. Uno de los héroes de la jornada fue el "negro Pilón", bravo combatiente de nuestras tropas de quien se cuenta que llegó a un bohío donde había un "montón de tubos raros con unas cajitas al lado", lo que parece eran bazookas que el enemigo ya había abandonado, pero como nosotros no conocíamos esa arma sino de nombre y menos Félix (el negro Pilón), éste las dejó y luego tuvo que retirarse herido en una pierna. Perdimos así una oportunidad de adquirir armas tan eficaces para el ataque a pequeñas fortificaciones del enemigo.

El combate nuestro tenía una repercusión nueva; uno o dos días después se conocía un parte del ejército donde se hablaba de cinco o seis muertos, después nos enterábamos que, además de nuestro compañero cuyo cadáver habían ultrajado, había que lamentar los asesinatos de cuatro o cinco campesinos que, supuso el siniestro Merob Sosa, eran responsables de la emboscada por no haber comunicado la presencia de nuestras tropas por aquellos parajes. Recuerdo los nombres de Abigaíl, Calixto, Pablito Lebón (un pichón de haitiano) y Gonzalo González, todos totalmente ajenos a nuestra lucha o, por lo menos, parcialmente ajenos a ella, pues conocían de nuestra presencia relativamente cerca de allí y simpatizaban, como todo el campesinado, con nuestra causa, pero inocentes totalmente de la maniobra que se tenía preparada, ya que nosotros, conocedores de los sistemas que empleaban los jefes del ejército batistiano, ocultábamos nuestras intenciones a los campesinos y si alguno pasaba por el lugar de una emboscada, lo reteníamos hasta que ésta se produjera. Los desgraciados campesinos fueron ultimados en sus bohíos, a los que luego prendieron fuego.

Este combate nos señalaba lo fácil que era, en determinadas circunstancias, atacar columnas enemigas en marcha y, además, nacía en nosotros la certidumbre de la bondad táctica de tirar siempre sobre la cabeza de la tropa en marcha para tratar de matar el primero o a los primeros, logrando así que todos buscaran no ir adelante y se llegara a inmovilizar la fuerza enemiga. Esa táctica poco a poco fue cristalizando y al final era tan sistemática que realmente el ejército enemigo dejó de penetrar en la Sierra Maestra y se producían escándalos, pues los soldados rehuían la vanguardia, pero todavía faltaban bastantes combates para que esto se hiciera una realidad.

Por ahora, con Fidel, podíamos hablar de esas nuestras pequeñas hazañas que eran grandes, sin embargo, por la gran desproporción de fuerzas que existía entre nuestros soldados, pobremente armados y las perfectamente armadas fuerzas de represión.

Desde entonces se marca, más o menos, el momento en que las tropas batistianas dejan definitivamente la Sierra y solamente penetra en ella con rasgos de audacia y muy de vez en cuando Sánchez Mosquera, el más bravo, el más asesino y uno de los más ladrones de todos los jefes militares que tenía Batista.

DESDE LA CARCEL

UNA COMPAÑERA RECUERDA AL Cro. JORGE GOMEZ, TENIENTE CHIQUITO, OBRERO DE LA FABRICA DALMINE, MIEMBRO DEL COMITE CENTRAL DEL P.R.T. MUERTO HEROICAMENTE EN EL COMBATE DE SAN GABRIEL, EN LOS CERROS TUCUMANOS.

Hoy quisiera relatar parte de mi conocimiento, como fuiste, lo qué eras; yo de vos aprendí muchas cosas, cuando aquel día me enseñaste a tenerle confianza a los fierros, aprendí arme y desarme guiada por vos, recuerdo esas prácticas en el campo, también las largas charlas en casa donde me enseñabas como lucha el pueblo y como yo también podía participar en esta lucha.

El día en que pasaste a la clandestinidad, te encontrabas en casa, vino tu compañera para avisarte que habían allanado tu casa, después de charlar con unos compañeros fuiste hasta la fábrica y allí explicaste tu situación, que pertenecías al EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO y como la policía te buscaba tendrías que dejar de ir al trabajo, ellos lo entendieron y todos te ofrecieron su apoyo, hasta algunos que te conocían desde hacía poco tiempo Lloras por dejar el trabajo después de 9 años de estar allí y de ser delegado, te fuiste por un tiempo, luego llegaste, te quedás unos meses, después llega el día en que me traés los uniformes para coser, eran hermosos, de color verde oliva; los terminé en el plazo que dijimos, lo último que les coloqué fueron las estrellas rojas de paño.

Llega el día de tu graduación, era tan hermoso, donde te dieron el grado de Teniente, lucías tan lindo y yo desde lejos mirando la formación, recuerdo que pude estar presente como estímulo a la tarea cumplida.

Después cuando llevaste nuestro uniforme en aquel piqueteo en la fábrica y a cara descubierta, vos nombraste a una compañera para izar la bandera, después de esa ceremonia te pusiste a arengar a la gente, era al pueblo que estaba presente, tu pueblo, aquel que vos tanto querías y el que te quiso tanto, en boca de cada compañero estabas vos.

También me acuerdo cuando en la madrugada del mes de mayo me despertaste diciendome: ¡Gorda vengo a despedirme, me tengo que ir, pero volveré, se fuerte y no llorés. Uds. estarán siempre conmigo, me abrazaste y dijiste, pronto volveré y nada más.

Después nos enteramos que te fuiste al Norte, a combatir con los compañeros de la Compañía de Monte RAMON ROSA JIMENEZ. 'Chiquito' hoy te tengo en mi recuerdo, no se cuando fue ese enfrentamiento, vos tuviste esa valentía que tienen nuestros revolucionarios para defender a nuestro pueblo y así encontraste la muerte.

Chiquito hoy en mi celda estás vos, siempre te recordaré, como te recuerdo en este momento con mis ojos llorosos, porque esta trágica muerte nos separa y une ya para siempre, y hoy yo te digo querido compañero TENIENTE CHIQUITO

PRESENTE ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!
¡HA MUERTO UN REVOLUCIONARIO, VIVA LA REVOLUCION!



VIENE DE LA PAG. 6

Luego de efectuar diversos cambios en la posición de sus tropas por parte de ambos bandos, buscando una más ventajosa respecto de su adversario, los ejércitos quedaron enfrentados uno en cada lomada, separados solamente por la depresión entre ambas. San Martin ordenó el fuego de las 4 piezas de batir servidas por los artilleros argentinos, con el objeto de descubrir la posición de la artillería enemiga y sus planes. En el acto la artillería española respondió al fuego, manteniendo su formación, suministrando a San Martin el dato que necesitaba: Osorio se preparaba para una batalla defensiva.

Levantando en alto la bandera argentina y chilena, que era la señal de ataque, las columnas patriotas se descolgaron y marcharon a la carga, arma al brazo, sobre la línea enemiga, con gran entusiasmo y a paso acelerado. Era el batallón No. 11 de los Andes al mando de Las Heras, nervio de la infantería del Ejército, sostenido por los dos batallones que formaban su brigada, que lanzó al llano los escuadrones de granaderos montados contra la posición del jefe español Primo de Rivera (con 8 compañías de granaderos y cazadores, y 4 piezas de artillería). La artillería española abrió fuego causando estragos en el No. 11 de los Andes, que siguió avanzando con rapidez, seguido por los Cazadores de Coquimbo, y los Infantes de la Patria de Chile: mientras la artilleria de Blanco Encalada apoyaba el ataque disparando su artillería por encima de las columnas patriotas que avanzaban por el terreno bajo.

Los escuadrones de caballería española dragones de la Frontera al mando de Mortado, les salen al encuentro. Las Heras se frena y envía a Zapiola que carga con la caballería sable en mano, haciendo retroceder a los españoles más allá de su antigua posición. El ala izquierda española quedaba así aislada.

Casi simultáneamente con este ataque, el ala izquierda patriota al mando de Alvarado trepaba las alturas de la posición española. Ordoñez le salió al encuentro con sus dos escuadrones y sus dos piezas de artillería, seguido de dos batallones españoles más. El encuentro causó estragos en ambas filas, sufriendo serias bajas dos de los batallones patriotas: el No. 8 de los Andes que se retira en dispersión después de perder la mitad de sus fuerzas, y el No. 2 que se dispersa también al cargar en un intento por restablecer el combate. Alvarado, que cubría



la izquierda con el No. 1 de cazadores de los Andes se ve obligado a ponerse en retirada para evitar una derrota total. La victoria parecía declararse en este costado por las armas españolas.
Los jefes españoles Ordoñez y Mola lanzan sus 4 gruesos batallones con unas 3500 bayonetas en persecución del ala izquierda patriota casi deshecha y sus columnas descienden los declives de la lomada con grandes aclamaciones de triunfo. En ese momento, desde el perfil opuesto en la Loma Blanca, la artillería chilena de Borgoño, rompe sobre los vencedores un vivo fuego a bala rasa con sus nueve piezas ligeras, rompiendo y haciendo retroceder a los españoles. Las Heras, en vista de esto, ordena a los Infantes de la Patria de Chile que carguen sobre la división española de Morla, pero son rechazados y retroceden desordenados.
Hacía 20 minutos que la lucha se mantenía en ese estado incierto, cuando se escuchó el toque de carga de la reserva patriota. San Martin, que se había mantenido en la altura de la Loma Blanca en observación de los primeros movimientos de su derecha, adelantó el cuartel general hasta las proximidades de la posición avanzada de Las Heras para dirigir más de cerca las operaciones. Al notar desde alli el rechazo de la izquierda de Alvarado, dió orden a la reserva que cargase en su protección. El jefe de la reserva patriota, coronel Hilarion de la Quintana, a la cabeza de sus tres batallones, descendió la lomá atravesando la depresión en dirección a la derecha española donde habia sido rechazado Alvarado, llegando en el momento en que las tropas españolas retrocedían por los certeros disparos de la artillería de Borgoño.
Ante la presencia de la reserva patriota, los restos de los dos batallones de Alvarado que se habian dispersado, se rehacen y junto a los cazadores de los Andes entran nuevamente en linea, en momentos que Quintana comenzaba a trepar las alturas del este.
Aislada la izquierda española, privada del apoyo de la caballería que la ligaba con su línea de batalla y debilitada de las compañías de granaderos que por orden de Osorio habían acudido a formar la reserva general, Las Heras se disponía a arrebatar su posición, cuando Primo de Rivera que las mandaba, emprendió su retirada dejando abandonado sus 4 cañones. El No. 11 de los Andes y los Cazadores de Coquimbo convergen entonces hacia el centro, persiguiendo activamente las fuerzas de Primo de la Rivera y toman la retaguardia enemiga, mientras el batallon "Infantes de la Patria", rehecho, vuelve al ataque de la izquierda. El combate ya se desarrollaba sobre la meseta que ocupaban los españoles.
Simultáneamente la caballería de la derecha española es arrollada y dispersada completamente. El combate



final se traba entre la infantería argentino-chilena y la española.
Los tres batallones de la reserva mandados por Quintana atacan con impetuosa intrepidez.
Los españoles resisten tenazmente, sin retroceder un solo paso.
"Con dificultad -dice San Martin en su parte- se ha visto un ataque más bravo, más rápido y más sostenido, y jamás se vió una resistencia más vigorosa, más firme y más tenaz".
La división de Alvarado se suma al fuego de la reserva, y la artillería de Borgoño también. La derecha patriota con la artillería de Blanco Encalada, converge al centro y toma la retaguardia de los españoles.
Los batallones españoles se baten con desesperación En esos momentos, Osorio general en jefe del Rey, abandona el campo de batalla y se entrega a la fuga. Ordoñez toma el mando español. Los batallones patriotas 7 y 1 de Alvarado cargan a la bayoneta a los gritos de ¡Viva la Libertad! y la escolta de San



Martin junto con la caballería de Freyre cargan sobre el flanco derecho español.
Hacía media hora que duraba el porfiado combate. Los españoles, circundados, sin caballería que los apoye y exhaustos de fatiga, vacilan y comienzan a retroceder con sus filas raleadas hacia la hacienda de Espejo.
San Martin redobla sus órdenes para que la persecusión se haga vigorosamente a fin de impedir toda reacción, y condensa el ejército. Ordoñez refugia sus últimos restos en la hacienda Espejo.
La victoria estaba decidida para las fuerzas patriotas. Eran las 5 de la tarde, y el sol declinaba en el horizonte.
San Martin dicta a caballo su primer parte: "Acabamos de ganar completamente la acción. Un pequeño resto huye: nuestra caballería lo persigue hasta concluirlo. La patria es libre".
En ese instante, en medio de grandes aclamaciones en el campo, aparece O'Higgins devorado por la fiebre de su herida, al frente de una parte de la guarnición de Santiago. Adelantándose a gran galope con su estado mayor, se aproxima a San Martin, le echa al cuello desde su caballo su brazo izquierdo y exclama "Gloria al salvador de Chile! ".

CONCLUSIONES

Los trofeos patriotas de esta jornada fueron:
12 cañones, 4 banderas y 1000 españoles muertos; 1 general, 4 coroneles, 7 tenientes coroneles 150 oficiales y 2200 prisioneros de tropa; 3850 fusiles, 1200 tercerolas, la caja militar, el equipo y las municiones del ejército vencido.
Esta victoria, la más reñida de la guerra de la independencia costó a los patriotas más de mil hombres entre muertos y heridos.
De haber sido vencidos los patriotas en Maipú se habría retrasado seriamente la emancipación de Chile, y con Chile la revolución argentina. Maipú quebró para siempre el nervio militar del ejército español en América, llevando el desánimo a todos los que sostenían el dominio español y dio nuevas fuerzas a los patriotas que luchaban desde México al Perú por la libertad y la independencia.
Tuvo además el gran mérito de ser ganada por un ejército inferior en número y que solo 15 dias antes había sufrido una seria derrota en Cancharrayada.
Ello se debió a la firme determinación de vencer que llevó a San Martin y su ejército a reorganizarse rápidamente para enfrentar al enemigo.
Como sucede en toda guerra justa, en cualquier época que se libre y cualquiera sea el enemigo, no es la cantidad o magnitud de las derrotas lo que determina que sea [illegible]posible el triunfo; el secreto de la victoria final está en la persistencia, en la determinación de vencer.

¡GLORIA A LOS HEROES DE MAIPU!

CHACARERA DE LOS HEROES DE MONTE CHINGOLO

Moría la tarde en Monte Chingolo,
moría la tarde, nacía el fusil
sueños y esperanza en la mente de todos
70 patriotas para combatir.
Que importa la muerte si de cualquier
modo estamos dispuestos a vencer o morir.

Vamos compañeros, vamos adelante
vamos al combate que el pueblo nos ve,
somos guerrilleros, somos la vanguardia
somos combatientes del ERP.
Tiemblen los milicos que vamos llegando
morimos luchando o tomamos el cuartel.

Terminó el combate y muchos compañeros
murieron luchando o contra el paredón
revolucionarios, murieron venciendo
al grito de ¡VIVA LA REVOLUCION!
Compañeros héroes de Monte Chingolo
el pueblo a sus armas ya las levantó.

No llores América, han muerto tus hijos
estamos nosotros para continuar
a pesar de que ellos ahora han caído
está en nuestro pueblo su gran ideal
su sangre ha marcado un nuevo camino
que la clase obrera a de transitar.

El mismo camino del Negrito Fernández
de Blanco de Bello, Brandaza y Cabral
de los compañeros que han peleado y muerto
en las ciudades y allá en Tucumán
cuartel Viejobueno, Moncada argentino
el pueblo en armas te va a vengar.

Moría la tarde en Monte Chingolo
moría la tarde nacía el fusil
70 patriotas que entraron con todo
70 patriotas que ahora son mil
mil puños en alto, mil Monte Chingolo
mil obreros listos para combatir.

Escrita en la Escuela Militar
Antonio del Carmen Fernandez



crónica de la guerra revolucionaria



MARZO

Entre los dias 20 y 26 de marzo fueron secuestradas en distintas provincias, once personas; en la mayoria de los casos actuo personal civil del ejército contrarrevolucionario.

20 Córdoba. Un comando paramilitar secuestró a un empleado bancario. éste militaba en el Partido Revolucionario Cristiano.

San Juan. Un comando procedió a colocar una carga explosiva en el domicilio de un diputado.

Quilmes. Un comando ajusticio a un agente represor. éste pertenecía al departamento de Informaciones.

Buenos Aires. Un comando ejecutó a un agente represor perteneciente a la división de custodia y vigilancia.

Bahía Blanca. Familiares de dos empleados municipales denunciaron su desaparicion.

Buenos Aires. Un comando del ERP procedió a izar una bandera en la planta FORD en General Pacheco.

La Plata. Un comando paramilitar secuestró y luego asesinó, a tres obreros de las Fábricas y Astilleros Navales.

Buenos Aires. Un comando paramilitar asesinó en su domicilio a un obrero de la fábrica de Cueros Cidex.

22 Tucumán. Efectivos del Ejército Contrarrevolucionario, detuvieron al secretario adjunto del Sindicato de Obreros del Surco de Leales y Quilmes. Posteriormente fue asesinado.

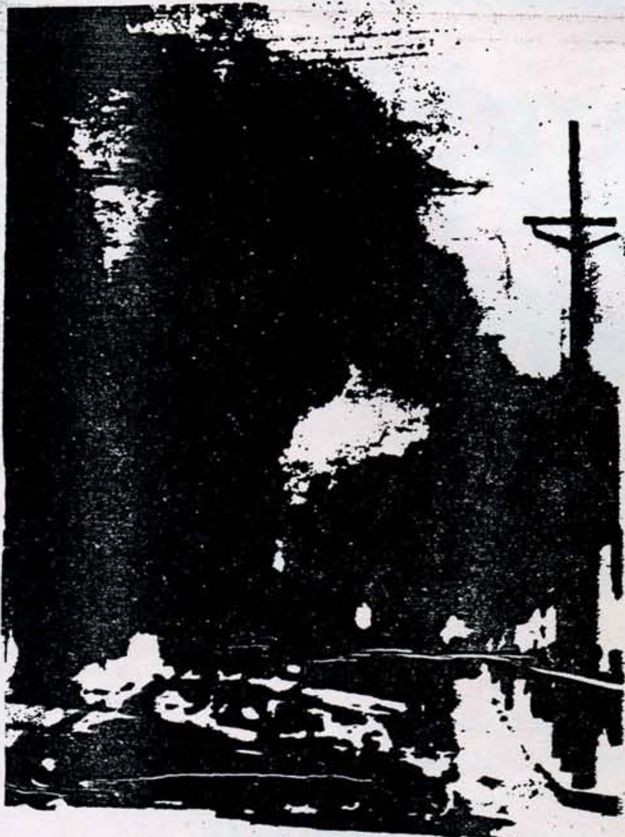
Buenos Aires. Un comando procedió a colocar una carga explosiva en los Laboratorios de Roux Ocefa.

El Comando Efrom Cetrangolo de la Unidad A. Giacchello del ERP de Buenos Aires. procedió a allanar el domicilio de un elemento fascista recuperando armas para la guerra del pueblo. Una escopeta, una carabina 22, escopeta 44-40 S/Wesson y una pistola.

Buenos Aires. Un comando procedió a colocar dos cargas explosivas, en la Caja de Crédito Garay, y en el domicilio del Supervisor de los Establecimientos FIAT.

23 Rosario. Un comando hostigó con granadas d mano una comisaría en la zona Norte.

25 San Juan. Un comando procedió a ajusticiar



al comisario Ernesto Pateta.

Banfield. Un comando procedió a ajusticiar al agente represor que se desempeñaba como sargento ayudante de la policia de la provincia.

Buenos Aires. El Comando Efrom Cetrángolo procedió a colocar una carga explosiva en el domicilio de un repudiado burócrata de Municipales.

27 Rosario. Un comando realizó tareas de hostigamiento ametrallando tres comisarias.

29 Buenos Aires. Un comando procedió a ajusticiar al comisario inspector Guillermo Pavon y a un cabo de la Policia Federal.

30 Córdoba. Obreros de Fiat Concord denunciaron la desaparición del obrero Francisco Rosales.

31 Buenos Aires. Un comando de la unidad A. Giacchello del ERP procedió a recuperar de un agente represor una pistola Browning con un cargador

31 Provincia de Buenos Aires. El comando Clara Rossi del Pelotón A. Giacchello del ERP procedió a recuperar de un agente represor de la policia de la provincia una pistola Browning con dos cargadores

Vergonzosa actitud

Desde el dia 22 de marzo pasado, diarios, televisión, radios y otros medios de propaganda de las clases dominantes propagaron ampliamente las vergonzosas declaraciones de una traidora marcada con el nombre de Miriam Prilleltensky.

En una conferencia de prensa montada por los milicos asesinos esta persona lanzó una serie de infamias y mentiras contra nuestro ERP, PRT y el proceso de guerra revolucionaria que se viene desarrollando en nuestra Patria, en un tonto intento de desprestigiar a nuestra organización y de confundir al pueblo.

Esta traidora, que era combatiente de nuestro ERP fue herida en un enfrentamiento con tropas del ejército enemigo en la zona de EL CADILLAL, Tucumán, y hecha prisionera por los milicos. Con egoismo e individualismo vergonzosos, antepuso la conservación de su vida a afrontar con heroismo las consecuencias de caer prisionera entregándose al enemigo y traicionando deshonrosamente al pueblo y la revolución.

¡EL PUEBLO ARGENTINO DESPRECIA A LOS COBARDES QUE TRAICIONAN LA JUSTA Y SAGRADA CAUSA DE LA LIBERACION DE NUESTRA PATRIA Y LOS LANZA AL RINCON DE LA DESHONRA Y EL OLVIDO!

PARTE DE GUERRA

BUENOS AIRES

22 de marzo de 1976

A LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO ARGENTINO

Comunicamos que a las 12.25 del dia de la fecha la Unidad "HEROES DE MONTE CHINGOLO" de nuestro EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO, procedio a cumplir la orden de ejecución del agente enemigo ATILIO SANTILLAN ordenada por nuestro Estado Mayor Central.
ATILIO SANTILLAN, desde la Secretaría de la FOTIA deshonro la gloriosa tradición de lucha del gremio azucarero, poniéndose al servicio de la criminal oficialidad del ejército opresor desde la iniciación del feroz operativo antiguerrillero en curso.
Actuando como agente de los servicios de informacion militar, Santillan entregó al enemigo numerosos de los mejores luchadores que en el gremio defendían con vigor los intereses de los trabajadores azucareros.
Documentación obtenida por nuestra inteligencia permitió confirmar inequivocamente la traicion de Santillan y determino su justa condena.

CON EL FUSIL Y LA ESTRELLA DEL CHE
CON EL EJEMPLO DEL NEGRITO FERNANDEZ
CON EL APOYO DEL PUEBLO TUCUMANO
¡LA COMPAÑIA DE MONTE VENCERA!

